

La Trinidad y la falacia del $1+1+1=1$

En el debate teológico sobre la Trinidad, es común encontrar la objeción de que la ortodoxia trinitaria postula una contradicción matemática insoluble: afirmar que tres personas distintas son un solo Dios equivale a sostener que $1+1+1=1$.

Sin embargo, desde la perspectiva de la lógica formal y la teología dogmática, esta objeción comete una falacia de amputación conceptual: asume que la Trinidad enseña la existencia de tres dioses que de algún modo se reducen a uno solo, o bien que una misma entidad personal se triplica. Al imputar a la teología trinitaria una premisa que esta nunca ha sostenido, el argumento cae en la clásica *falacia de falsa analogía*[1].

Distinción Lógico-Semántica: Identidad Estricta vs. Consustancialidad

El primer fallo fundamental del modelo $1+1+1=1$ radica en asumir la univocidad de los sumandos en una adición escalar. En la aritmética ordinaria, cuando escribimos $1+1+1$, se asume de manera implícita que cada «1» es idéntico en valor, naturaleza y referencia ($1 = 1 = 1$).

Sin embargo, la doctrina trinitaria distingue rigurosamente entre la **identidad personal** (hipostática) y la **unidad de sustancia** (*ousia*):

Distinción de Personas (Relaciones Hipostáticas):

- El Padre no es el Hijo (Padre $\neq$ Hijo).
- El Hijo no es el Espíritu Santo (Hijo $\neq$ Espíritu Santo).
- El Padre no es el Espíritu Santo (Padre $\neq$ Espíritu Santo)

Unidad de Esencia (Consustancialidad – *Homoousios*):

- Esencia(Padre) = Esencia(Hijo) = Esencia(Espíritu Santo) = Naturaleza Divina Indivisible.

El testimonio bíblico respalda de forma abrumadora esta distinción interpersonal:

- **Envío relacional:** El Padre envía al Hijo (Gálatas 4:4; 1 Juan 4:14) y envía al Espíritu Santo (Juan 14:26; Gálatas 4:6).
- **Mediación y Testimonio:** El Padre y el Hijo operan como dos testimonios válidos (Juan 5:31-37; 8:16-18), y el Hijo intercede como Abogado (*parakletos*) ante el Padre (1 Juan 2:1), prometiendo enviar a *otro* Consolador de la misma naturaleza (Juan 14:16, 26).
- **Amor y Glorificación Mutua:** El Padre ama al Hijo (Juan 3:35; 14:31) y se glorifican recíprocamente (Juan 17:1-5).

Por consiguiente, la representación simbólica adecuada no es una adición escalar de magnitudes, sino un sistema formal de distinciones relacionales sobre una misma sustancia[2]:

(Padre $\neq$ Hijo) y (Hijo $\neq$ Espíritu Santo) y (Padre $\neq$ Espíritu Santo) **donde:** Sustancia(Padre, Hijo, Espíritu Santo) $\equiv$ 1 (Un Único Dios)

El Error de Categoría Ontológico: Adición Escalar, Simplicidad Divina y la Estructura Binaria del Álgebra

Un análisis filosófico y matemático más profundo revela que aplicar la **adición escalar** a la ontología divina constituye un *error de categoría*. La adición escalar ($a + b = c$) opera combinando cantidades o magnitudes numéricas discretas. Aplicar esta operación a la Deidad exige condiciones incompatibles con la ontología divina:

1. La Naturaleza Binaria y Asociativa de la Adición: En el

álgebra formal (demostrado rigurosamente mediante los Axiomas de Peano), la adición no está definida como una operación multivariable simultánea, sino como una **función binaria**, es decir, que opera estrictamente sobre dos elementos a la vez. Para evaluar la expresión $1+1+1$, la estructura algebraica exige aplicar en primer lugar la **propiedad asociativa**: $(1+1)+1$ ó $1+(1+1)$. En la fundamentación axiomática de las matemáticas, la asociatividad se demuestra indispensablemente *antes* que la propiedad conmutativa, puesto que la demostración de esta última depende de la asociatividad como lema previo.

2. **Temporalidad y Sucesión Cognitiva:** Dado que la suma es estructuralmente binaria, la mente humana solo puede procesar sumandos adicionales mediante la asociación sucesiva de pares en el tiempo. Sumar tres elementos es un proceso acumulativo que requiere un *antes* y un *después*. Aplicar este proceso lineal a Dios supone someter la deidad al tiempo y a la sucesión temporal, cuando la ontología divina es atemporal, eterna y simultánea.
3. **Incompatibilidad con la Simplicidad Divina:** La adición escalar implica la agregación de partes finitas independientes para formar un todo divisible. No obstante, la teología clásica sostiene la **Simplicidad Divina**: Dios es *acto puro* y no está compuesto de partes. Cada Persona Divina no posee un «tercio» de la deidad que al sumarse completa el total; cada Persona posee la totalidad indivisible de la esencia divina.

Si intentáramos forzar la adición escalar $1+1+1=1$ asumiendo que cada «1» representa posicionalmente a una Persona Divina, la consecuencia lógica matemática obligaría a que el resultado fuera cuantitativamente idéntico a *una sola* de las Personas constitutivas (por ejemplo: 1 Padre + 1 Hijo + 1 Espíritu Santo = 1 Padre). Esto desemboca inexorablemente en el **sabelianismo o modalismo**, anulando las relaciones subsistentes

y reduciendo a las Personas a meras manifestaciones temporales de un sujeto unívoco [3].

La Perspectiva Patrística: La Crítica de los Capadocios al Conteo Numérico

La improcedencia de aplicar números cuantitativos a la divinidad fue formulada con precisión en el siglo IV por los Padres Capadocios. San Basilio el Grande, en su tratado *Sobre el Espíritu Santo* (Capítulo 18, Sección 44), abordó directamente la invalidez de la adición para la Deidad[3]:

«Porque no contamos por adición (προσθέσει), haciendo el paso de uno a muchos mediante incrementos (uno, dos, tres...), pues no decimos primer Dios, segundo Dios, ni tercer Dios... sino que confesamos a un solo Dios porque reconocemos la propiedad indivisible de la sustancia».

Para la teología patrística, los términos «Uno» y «Tres» no son números cardinales o escalares cuantitativos (que miden cantidad de masa o entes independientes), sino **términos cualitativos y relacionales**:

- **Uno:** Expresa la monarquía, la simplicidad y la indivisibilidad de la esencia divina.
- **Tres:** Expresa la plenitud de las relaciones personales subsistentes (Paternidad, Filiación y Espiración).

5. Evaluación del Modelo Multiplicativo ($1 \times 1 \times 1 = 1$)

En la apologética popular, a menudo se intenta corregir el $1+1+1=1$ proponiendo en su lugar el modelo multiplicativo: $1 \times 1 \times 1 = 1$. Aunque esta propuesta nace de un deseo sincero de defender la ortodoxia, la crítica teológica demuestra que resulta igualmente insuficiente:

- En la estructura del anillo numérico, el «1» es el *elemento neutro multiplicativo*. Multiplicar $1 \times 1 \times 1$ no

produce interacción ni distinción real; simplemente preserva la identidad del primer término.

- Desde una perspectiva unicitaria, esto favorece la noción de que las «tres personas» son solo tres factores o modos operativos de la misma y única persona. Al igual que la adición escalar, el modelo multiplicativo fracasa en representar las **relaciones reales subsistentes**.

Conclusión

El argumento unicitario basado en la supuesta imposibilidad matemática de $1+1+1=1$ carece de validez lógica, teológica e histórica:

1. **Lógicamente:** Comete un error de equivocidad al confundir el «es» de identidad estricta con el «es» de predicación consustancial.
2. **Filosóficamente:** Incorre en un error de categoría al intentar aplicar la adición escalar de magnitudes finitas a una ontología divina que es simple, infinita y atemporal.
3. **Teológicamente:** No ataca la doctrina trinitaria real, sino una caricatura modalista o triteísta (falacia del hombre de paja). La Trinidad no postula tres dioses que forman uno, ni tres personas que son una sola persona, sino **un solo Dios verdadero existente eternamente en tres personas distintas en relación**.

Referencias

[1] **Joudzbalis, Eduardo.** *La doctrina de la Trinidad y las falsas analogías*. Equipo de Estudios de Apologética Cristiana.
En línea:
<https://www.apologetica.com.ar/falsanalogiatrinidad/>

[2] Este error ha sido expuesto formalmente por matemáticos contemporáneos como R. Williams (2004), quienes demuestran que al utilizar modelos matemáticos superiores, como los espacios vectoriales o el álgebra lineal, el concepto de tres entidades distintas co-inherentes en una única realidad matemática es perfectamente lógico y coherente, desmintiendo que la Trinidad sea un absurdo axiomático

Para más información ver **Williams, R.** (2004). «*A Mathematical Analogue for a Model of The Trinity*». *Perspectives on Science and Christian Faith* (PSCF), 56, pp. 102-111.

[3] **Basilio de Cesarea.** (375 d.C.). *De Spiritu Sancto* (*Sobre el Espíritu Santo*), Cap. 18, §44 (Migne, *Patrologia Graeca*, PG 32, 149).